

UN POCO DE LUZ.

Dios un refrán que «cuando riñen los compadres se descubren las verdades» y y esto ha sucedido ahora precisamente a los compadres de la revolución, en quienes los Estados Unidos, los cuales no pueden estar más reñidos.

Dos órganos tiene la emigración en la prensa de Nueva York, *La Verdad* y *La Independencia*. Ambos pretenden ser los representantes de la revolución, y ambos quieren tener en su poder los fondos de ella. De modo que el motivo principal de la discordancia es el manejo de dichos fondos.

Esta cuestión, que vienen ventilando sin cesar los dos periódicos, da alguna luz respecto a la significación que tiene la palabra *patriotismo* entre los que se obstinan en creer, ó en hacer creer, que puede oírse sosteniendo en Cuba la rebelión armada, mientras sean ellos quienes con toda comodidad la dirijan desde el extranjero, y otros los que vengán a sufrir las penalidades de la misma.

El Comité revolucionario, elegido en el *meeting* celebrado el 17 de marzo último en *Masonic Hall*, y del cual se ha erigido en órgano *La Independencia*, se dirigió al ex-apoderado de confianza del extinguido gobierno de Cuba, pidiéndole la entrega de los fondos y elementos de guerra que existieran en su poder, para remitirlos a los *patriotas* en armas sin pérdida de tiempo.

A esta petición, ha contestado él, el día 28 el ex-apoderado de confianza, en una carta que dirige a Leoncio Prado, la cual ha insertado *La Independencia*.

En ella se niega a entregar dichos fondos y recursos; y para justificar su actitud se expresa en estos términos:

«Reconociendo el derecho de los emigrados cubanos a reunirse para asegurar que puedan hacer en beneficio de la libertad de Cuba, sensible me es no poder conformarme como ex-Apoderado accidental de la República de Cuba, con los acuerdos tomados en dicho *meeting*. Los valores que están en mi poder son pertenencias de la República, y por lo tanto no puedo, sin responsabilidad, entregarlos a agrupación alguna que no esté legitimamente autorizada para recibirlos por el nuevo gobierno que se forma en Cuba».

Se ve pues que el ex-apoderado de confianza no reconoce la legitimidad del Comité revolucionario; y que la preta de Leoncio Prado y demás compadres para que se les entregasen esos recursos, no tiene causa alguna fundada, pues aún cuando los tuvieran en su poder, nada podrían hacer con ellos en favor del nuevo gobierno de la república, que nadie sabe allí cual se ni donde está.

Como era de esperar, *La Independencia* se desata contra el ex-apoderado de confianza.

Dice que la carta, que tiene el señor Aldama, no está dirigida al él, sino a otra persona residente en la isla de Cuba; y por consiguiente, que es un pretexto para no entregar los fondos al Comité.

Que habiendo aceptado Aldama tácitamente la capitulación del Zanjón; no quiere entregar los elementos de guerra para que no se hostilice con ellos al gobierno español.

Que ha negociado el valor de los 500,000 céntimos que el Perú puso a su disposición, disponiendo del importe de dichas céntimos, e ignorándose la inversión que ha dado a dichos fondos, como *se ignora* y *se ignorará eternamente* la que ha dado a todas las sumas que ha manejado.

Y por último, que aun cuando se envía algún agente *legitimamente autorizado* para pedir céntimos a Aldama, «esta rehusaría dadas, valiéndose de nuevos pretextos o ausentándose del país».

Por su parte *La Verdad*, que ha sido el órgano del ex-apoderado de confianza, y que al parecer continúa siéndolo, después de elegido el Comité revolucionario, no se para tampoco en barras para poner en evidencia a los hombres que defiende *La Independencia*. Contestando a un artículo que publicó este último periódico, en que se hacían cargos de parecido género al ex-apoderado general, se expresa en estos términos:

«No es cierto que en la República del Perú la isla de Chile recibiese el Sr. Enrique Piñero, seña el Sr. Piñero, el Sr. Piñero, que los entregase al Sr. Aldama».

«Si no se desbarataron las armas y pertrechos que el Sr. Aldama envió a Cuba, la culpa no fue ciertamente suya; pero el burgo que él mismo estableció en cuatro veces a la costa de la isla».

«Es verdad que el general Quesada, con parte de los caudales que le fueron repuestos, que *retuvo en su poder sin dar cuenta de ellos al cesar en la Agencia Consular, levantó en París la cantidad*

de cincuenta mil pesos, y además recolectó entre los cubanos residentes en aquella capital, *dos mil quinientos pesos*, análogamente a los que el Sr. Carlos Varona, en ausencia del general Quesada, a la sazón en la América del Sur, ofreció y despus remitió desde París veinte mil pesos al general Francisco U. Aguilera».

«No es cierto que el general Aguilera entregara otras cantidades a Aldama, y más tarde al Sr. Piñero, sino que se refiere el articulista de *La Independencia* a los que se sacan en limpio de las acusaciones y de la defensa, es que hay muchas cantidades, cuya inversión se ignora por completo. Sea quien fuere el que ha distraído estas sumas del objeto a que estaban destinadas, siempre resulta que la perezosa no ha sido la virtud más sobresaliente de los que han manejado; y prueba cuanto hemos dicho otras veces, «que el *patriotismo* de los que quieren dirigir la revolución desde el extranjero, es una especulación y una tarea mucho más grata de la de venir a pelear a Cuba, cuando con tanto empeño se solicita».

Decimos esto, porque *La Verdad* en el mismo número se desata contra nosotros, por aquella frase: «Puede darse una prueba de la más palpable de la exactitud? Una de dos: ¿tiene razón *La Independencia*, o la tiene *La Verdad*; y en cualquiera de los dos casos siempre resultará que ha habido quien ha vivido grandemente con los fondos cuyo paradero se ignora».

Al hacerse cargo *La Verdad* de aquellas palabras, exclama:

«Esto no merece contestación de nuestra parte, porque es notoria la pobreza a que los cubanos estamos reducidos, y los *patriotas* que nos cuesta sostener en la prensa americana defensores de nuestra causa y de nuestra prestigio».

Esta confesión es preciosísima. ¿Conque el *sosten* en la prensa americana defensores de la causa cubana grandes sacrificios? Es decir, que cuando algunos periódicos americanos defendían esa famosa causa, su dinero les costaba a los hombres de *La Verdad*. Esto lo sabemos nosotros de sobra antes de que lo dijeran; y tal vez explique la inversión de esos fondos que con tanto ahínco busca ahora *La Independencia*.

Esta confesión es preciosísima. ¿Conque el *sosten* en la prensa americana defensores de la causa cubana grandes sacrificios? Es decir, que cuando algunos periódicos americanos defendían esa famosa causa, su dinero les costaba a los hombres de *La Verdad*. Esto lo sabemos nosotros de sobra antes de que lo dijeran; y tal vez explique la inversión de esos fondos que con tanto ahínco busca ahora *La Independencia*.

La situación financiera en Rusia.

La actitud energética tan repentinamente desplegada por Inglaterra ha cambiado por completo el aspecto general de los asuntos en Oriente. Ahora se veía quien busca alianzas en todos lados sin encontrarlas. La misión del general Ignatiev a Viena parece haber fracasado de tal modo, que hasta se habla en San Petersburgo de la disposición de Rusia de ceder a Inglaterra a expensas de Austria. Nada habría de más absurdo que tal intención, pero este rumor, que se repite en los círculos diplomáticos, no tiene causa alguna fundada, pues aún cuando los tuvieran en su poder, nada podrían hacer con ellos en favor del nuevo gobierno de la república, que nadie sabe allí cual se ni donde está.

Como era de esperar, *La Independencia* se desata contra el ex-apoderado de confianza.

Dice que la carta, que tiene el señor Aldama, no está dirigida al él, sino a otra persona residente en la isla de Cuba; y por consiguiente, que es un pretexto para no entregar los fondos al Comité.

Que habiendo aceptado Aldama tácitamente la capitulación del Zanjón; no quiere entregar los elementos de guerra para que no se hostilice con ellos al gobierno español.

Que ha negociado el valor de los 500,000 céntimos que el Perú puso a su disposición, disponiendo del importe de dichas céntimos, e ignorándose la inversión que ha dado a dichos fondos, como *se ignora* y *se ignorará eternamente* la que ha dado a todas las sumas que ha manejado.

Y por último, que aun cuando se envía algún agente *legitimamente autorizado* para pedir céntimos a Aldama, «esta rehusaría dadas, valiéndose de nuevos pretextos o ausentándose del país».

Por su parte *La Verdad*, que ha sido el órgano del ex-apoderado de confianza, y que al parecer continúa siéndolo, después de elegido el Comité revolucionario, no se para tampoco en barras para poner en evidencia a los hombres que defiende *La Independencia*. Contestando a un artículo que publicó este último periódico, en que se hacían cargos de parecido género al ex-apoderado general, se expresa en estos términos:

«No es cierto que en la República del Perú la isla de Chile recibiese el Sr. Enrique Piñero, seña el Sr. Piñero, el Sr. Piñero, que los entregase al Sr. Aldama».

«Si no se desbarataron las armas y pertrechos que el Sr. Aldama envió a Cuba, la culpa no fue ciertamente suya; pero el burgo que él mismo estableció en cuatro veces a la costa de la isla».

«Es verdad que el general Quesada, con parte de los caudales que le fueron repuestos, que *retuvo en su poder sin dar cuenta de ellos al cesar en la Agencia Consular, levantó en París la cantidad*

de cincuenta mil pesos, y además recolectó entre los cubanos residentes en aquella capital, *dos mil quinientos pesos*, análogamente a los que el Sr. Carlos Varona, en ausencia del general Quesada, a la sazón en la América del Sur, ofreció y despus remitió desde París veinte mil pesos al general Francisco U. Aguilera».

«No es cierto que el general Aguilera entregara otras cantidades a Aldama, y más tarde al Sr. Piñero, sino que se refiere el articulista de *La Independencia* a los que se sacan en limpio de las acusaciones y de la defensa, es que hay muchas cantidades, cuya inversión se ignora por completo. Sea quien fuere el que ha distraído estas sumas del objeto a que estaban destinadas, siempre resulta que la perezosa no ha sido la virtud más sobresaliente de los que han manejado; y prueba cuanto hemos dicho otras veces, «que el *patriotismo* de los que quieren dirigir la revolución desde el extranjero, es una especulación y una tarea mucho más grata de la de venir a pelear a Cuba, cuando con tanto empeño se solicita».

Decimos esto, porque *La Verdad* en el mismo número se desata contra nosotros, por aquella frase: «Puede darse una prueba de la más palpable de la exactitud? Una de dos: ¿tiene razón *La Independencia*, o la tiene *La Verdad*; y en cualquiera de los dos casos siempre resultará que ha habido quien ha vivido grandemente con los fondos cuyo paradero se ignora».

Al hacerse cargo *La Verdad* de aquellas palabras, exclama:

«Esto no merece contestación de nuestra parte, porque es notoria la pobreza a que los cubanos estamos reducidos, y los *patriotas* que nos cuesta sostener en la prensa americana defensores de nuestra causa y de nuestra prestigio».

Esta confesión es preciosísima. ¿Conque el *sosten* en la prensa americana defensores de la causa cubana grandes sacrificios? Es decir, que cuando algunos periódicos americanos defendían esa famosa causa, su dinero les costaba a los hombres de *La Verdad*. Esto lo sabemos nosotros de sobra antes de que lo dijeran; y tal vez explique la inversión de esos fondos que con tanto ahínco busca ahora *La Independencia*.

La situación financiera en Rusia.

La actitud energética tan repentinamente desplegada por Inglaterra ha cambiado por completo el aspecto general de los asuntos en Oriente. Ahora se veía quien busca alianzas en todos lados sin encontrarlas. La misión del general Ignatiev a Viena parece haber fracasado de tal modo, que hasta se habla en San Petersburgo de la disposición de Rusia de ceder a Inglaterra a expensas de Austria. Nada habría de más absurdo que tal intención, pero este rumor, que se repite en los círculos diplomáticos, no tiene causa alguna fundada, pues aún cuando los tuvieran en su poder, nada podrían hacer con ellos en favor del nuevo gobierno de la república, que nadie sabe allí cual se ni donde está.

Como era de esperar, *La Independencia* se desata contra el ex-apoderado de confianza.

Dice que la carta, que tiene el señor Aldama, no está dirigida al él, sino a otra persona residente en la isla de Cuba; y por consiguiente, que es un pretexto para no entregar los fondos al Comité.

Que habiendo aceptado Aldama tácitamente la capitulación del Zanjón; no quiere entregar los elementos de guerra para que no se hostilice con ellos al gobierno español.

Que ha negociado el valor de los 500,000 céntimos que el Perú puso a su disposición, disponiendo del importe de dichas céntimos, e ignorándose la inversión que ha dado a dichos fondos, como *se ignora* y *se ignorará eternamente* la que ha dado a todas las sumas que ha manejado.

Y por último, que aun cuando se envía algún agente *legitimamente autorizado* para pedir céntimos a Aldama, «esta rehusaría dadas, valiéndose de nuevos pretextos o ausentándose del país».

Por su parte *La Verdad*, que ha sido el órgano del ex-apoderado de confianza, y que al parecer continúa siéndolo, después de elegido el Comité revolucionario, no se para tampoco en barras para poner en evidencia a los hombres que defiende *La Independencia*. Contestando a un artículo que publicó este último periódico, en que se hacían cargos de parecido género al ex-apoderado general, se expresa en estos términos:

«No es cierto que en la República del Perú la isla de Chile recibiese el Sr. Enrique Piñero, seña el Sr. Piñero, el Sr. Piñero, que los entregase al Sr. Aldama».

«Si no se desbarataron las armas y pertrechos que el Sr. Aldama envió a Cuba, la culpa no fue ciertamente suya; pero el burgo que él mismo estableció en cuatro veces a la costa de la isla».

«Es verdad que el general Quesada, con parte de los caudales que le fueron repuestos, que *retuvo en su poder sin dar cuenta de ellos al cesar en la Agencia Consular, levantó en París la cantidad*

de cincuenta mil pesos, y además recolectó entre los cubanos residentes en aquella capital, *dos mil quinientos pesos*, análogamente a los que el Sr. Carlos Varona, en ausencia del general Quesada, a la sazón en la América del Sur, ofreció y despus remitió desde París veinte mil pesos al general Francisco U. Aguilera».

«No es cierto que el general Aguilera entregara otras cantidades a Aldama, y más tarde al Sr. Piñero, sino que se refiere el articulista de *La Independencia* a los que se sacan en limpio de las acusaciones y de la defensa, es que hay muchas cantidades, cuya inversión se ignora por completo. Sea quien fuere el que ha distraído estas sumas del objeto a que estaban destinadas, siempre resulta que la perezosa no ha sido la virtud más sobresaliente de los que han manejado; y prueba cuanto hemos dicho otras veces, «que el *patriotismo* de los que quieren dirigir la revolución desde el extranjero, es una especulación y una tarea mucho más grata de la de venir a pelear a Cuba, cuando con tanto empeño se solicita».

Decimos esto, porque *La Verdad* en el mismo número se desata contra nosotros, por aquella frase: «Puede darse una prueba de la más palpable de la exactitud? Una de dos: ¿tiene razón *La Independencia*, o la tiene *La Verdad*; y en cualquiera de los dos casos siempre resultará que ha habido quien ha vivido grandemente con los fondos cuyo paradero se ignora».

La situación financiera en Rusia.

La actitud energética tan repentinamente desplegada por Inglaterra ha cambiado por completo el aspecto general de los asuntos en Oriente. Ahora se veía quien busca alianzas en todos lados sin encontrarlas. La misión del general Ignatiev a Viena parece haber fracasado de tal modo, que hasta se habla en San Petersburgo de la disposición de Rusia de ceder a Inglaterra a expensas de Austria. Nada habría de más absurdo que tal intención, pero este rumor, que se repite en los círculos diplomáticos, no tiene causa alguna fundada, pues aún cuando los tuvieran en su poder, nada podrían hacer con ellos en favor del nuevo gobierno de la república, que nadie sabe allí cual se ni donde está.

Como era de esperar, *La Independencia* se desata contra el ex-apoderado de confianza.

Dice que la carta, que tiene el señor Aldama, no está dirigida al él, sino a otra persona residente en la isla de Cuba; y por consiguiente, que es un pretexto para no entregar los fondos al Comité.

Que habiendo aceptado Aldama tácitamente la capitulación del Zanjón; no quiere entregar los elementos de guerra para que no se hostilice con ellos al gobierno español.

Que ha negociado el valor de los 500,000 céntimos que el Perú puso a su disposición, disponiendo del importe de dichas céntimos, e ignorándose la inversión que ha dado a dichos fondos, como *se ignora* y *se ignorará eternamente* la que ha dado a todas las sumas que ha manejado.

Y por último, que aun cuando se envía algún agente *legitimamente autorizado* para pedir céntimos a Aldama, «esta rehusaría dadas, valiéndose de nuevos pretextos o ausentándose del país».

Por su parte *La Verdad*, que ha sido el órgano del ex-apoderado de confianza, y que al parecer continúa siéndolo, después de elegido el Comité revolucionario, no se para tampoco en barras para poner en evidencia a los hombres que defiende *La Independencia*. Contestando a un artículo que publicó este último periódico, en que se hacían cargos de parecido género al ex-apoderado general, se expresa en estos términos:

«No es cierto que en la República del Perú la isla de Chile recibiese el Sr. Enrique Piñero, seña el Sr. Piñero, el Sr. Piñero, que los entregase al Sr. Aldama».

«Si no se desbarataron las armas y pertrechos que el Sr. Aldama envió a Cuba, la culpa no fue ciertamente suya; pero el burgo que él mismo estableció en cuatro veces a la costa de la isla».

«Es verdad que el general Quesada, con parte de los caudales que le fueron repuestos, que *retuvo en su poder sin dar cuenta de ellos al cesar en la Agencia Consular, levantó en París la cantidad*

de cincuenta mil pesos, y además recolectó entre los cubanos residentes en aquella capital, *dos mil quinientos pesos*, análogamente a los que el Sr. Carlos Varona, en ausencia del general Quesada, a la sazón en la América del Sur, ofreció y despus remitió desde París veinte mil pesos al general Francisco U. Aguilera».

«No es cierto que el general Aguilera entregara otras cantidades a Aldama, y más tarde al Sr. Piñero, sino que se refiere el articulista de *La Independencia* a los que se sacan en limpio de las acusaciones y de la defensa, es que hay muchas cantidades, cuya inversión se ignora por completo. Sea quien fuere el que ha distraído estas sumas del objeto a que estaban destinadas, siempre resulta que la perezosa no ha sido la virtud más sobresaliente de los que han manejado; y prueba cuanto hemos dicho otras veces, «que el *patriotismo* de los que quieren dirigir la revolución desde el extranjero, es una especulación y una tarea mucho más grata de la de venir a pelear a Cuba, cuando con tanto empeño se solicita».

Decimos esto, porque *La Verdad* en el mismo número se desata contra nosotros, por aquella frase: «Puede darse una prueba de la más palpable de la exactitud? Una de dos: ¿tiene razón *La Independencia*, o la tiene *La Verdad*; y en cualquiera de los dos casos siempre resultará que ha habido quien ha vivido grandemente con los fondos cuyo paradero se ignora».

La situación financiera en Rusia.

La actitud energética tan repentinamente desplegada por Inglaterra ha cambiado por completo el aspecto general de los asuntos en Oriente. Ahora se veía quien busca alianzas en todos lados sin encontrarlas. La misión del general Ignatiev a Viena parece haber fracasado de tal modo, que hasta se habla en San Petersburgo de la disposición de Rusia de ceder a Inglaterra a expensas de Austria. Nada habría de más absurdo que tal intención, pero este rumor, que se repite en los círculos diplomáticos, no tiene causa alguna fundada, pues aún cuando los tuvieran en su poder, nada podrían hacer con ellos en favor del nuevo gobierno de la república, que nadie sabe allí cual se ni donde está.

Como era de esperar, *La Independencia* se desata contra el ex-apoderado de confianza.

Dice que la carta, que tiene el señor Aldama, no está dirigida al él, sino a otra persona residente en la isla de Cuba; y por consiguiente, que es un pretexto para no entregar los fondos al Comité.

Que habiendo aceptado Aldama tácitamente la capitulación del Zanjón; no quiere entregar los elementos de guerra para que no se hostilice con ellos al gobierno español.

Que ha negociado el valor de los 500,000 céntimos que el Perú puso a su disposición, disponiendo del importe de dichas céntimos, e ignorándose la inversión que ha dado a dichos fondos, como *se ignora* y *se ignorará eternamente* la que ha dado a todas las sumas que ha manejado.

Y por último, que aun cuando se envía algún agente *legitimamente autorizado* para pedir céntimos a Aldama, «esta rehusaría dadas, valiéndose de nuevos pretextos o ausentándose del país».

Por su parte *La Verdad*, que ha sido el órgano del ex-apoderado de confianza, y que al parecer continúa siéndolo, después de elegido el Comité revolucionario, no se para tampoco en barras para poner en evidencia a los hombres que defiende *La Independencia*. Contestando a un artículo que publicó este último periódico, en que se hacían cargos de parecido género al ex-apoderado general, se expresa en estos términos:

«No es cierto que en la República del Perú la isla de Chile recibiese el Sr. Enrique Piñero, seña el Sr. Piñero, el Sr. Piñero, que los entregase al Sr. Aldama».

«Si no se desbarataron las armas y pertrechos que el Sr. Aldama envió a Cuba, la culpa no fue ciertamente suya; pero el burgo que él mismo estableció en cuatro veces a la costa de la isla».

«Es verdad que el general Quesada, con parte de los caudales que le fueron repuestos, que *retuvo en su poder sin dar cuenta de ellos al cesar en la Agencia Consular, levantó en París la cantidad*

de cincuenta mil pesos, y además recolectó entre los cubanos residentes en aquella capital, *dos mil quinientos pesos*, análogamente a los que el Sr. Carlos Varona, en ausencia del general Quesada, a la sazón en la América del Sur, ofreció y despus remitió desde París veinte mil pesos al general Francisco U. Aguilera».

«No es cierto que el general Aguilera entregara otras cantidades a Aldama, y más tarde al Sr. Piñero, sino que se refiere el articulista de *La Independencia* a los que se sacan en limpio de las acusaciones y de la defensa, es que hay muchas cantidades, cuya inversión se ignora por completo. Sea quien fuere el que ha distraído estas sumas del objeto a que estaban destinadas, siempre resulta que la perezosa no ha sido la virtud más sobresaliente de los que han manejado; y prueba cuanto hemos dicho otras veces, «que el *patriotismo* de los que quieren dirigir la revolución desde el extranjero, es una especulación y una tarea mucho más grata de la de venir a pelear a Cuba, cuando con tanto empeño se solicita».

Decimos esto, porque *La Verdad* en el mismo número se desata contra nosotros, por aquella frase: «Puede darse una prueba de la más palpable de la exactitud? Una de dos: ¿tiene razón *La Independencia*, o la tiene *La Verdad*; y en cualquiera de los dos casos siempre resultará que ha habido quien ha vivido grandemente con los fondos cuyo paradero se ignora».

La situación financiera en Rusia.

La actitud energética tan repentinamente desplegada por Inglaterra ha cambiado por completo el aspecto general de los asuntos en Oriente. Ahora se veía quien busca alianzas en todos lados sin encontrarlas. La misión del general Ignatiev a Viena parece haber fracasado de tal modo, que hasta se habla en San Petersburgo de la disposición de Rusia de ceder a Inglaterra a expensas de Austria. Nada habría de más absurdo que tal intención, pero este rumor, que se repite en los círculos diplomáticos, no tiene causa alguna fundada, pues aún cuando los tuvieran en su poder, nada podrían hacer con ellos en favor del nuevo gobierno de la república, que nadie sabe allí cual se ni donde está.

Como era de esperar, *La Independencia* se desata contra el ex-apoderado de confianza.

Dice que la carta, que tiene el señor Aldama, no está dirigida al él, sino a otra persona residente en la isla de Cuba; y por consiguiente, que es un pretexto para no entregar los fondos al Comité.

Que habiendo aceptado Aldama tácitamente la capitulación del Zanjón; no quiere entregar los elementos de guerra para que no se hostilice con ellos al gobierno español.

Que ha negociado el valor de los 500,000 céntimos que el Perú puso a su disposición, disponiendo del importe de dichas céntimos, e ignorándose la inversión que ha dado a dichos fondos, como *se ignora* y *se ignorará eternamente* la que ha dado a todas las sumas que ha manejado.

Y por último, que aun cuando se envía algún agente *legitimamente autorizado* para pedir céntimos a Aldama, «esta rehusaría dadas, valiéndose de nuevos pretextos o ausentándose del país».

Por su parte *La Verdad*, que ha sido el órgano del ex-apoderado de confianza, y que al parecer continúa siéndolo, después de elegido el Comité revolucionario, no se para tampoco en barras para poner en evidencia a los hombres que defiende *La Independencia*. Contestando a un artículo que publicó este último periódico, en que se hacían cargos de parecido género al ex-apoderado general, se expresa en estos términos:

«No es cierto que en la República del Perú la isla de Chile recibiese el Sr. Enrique Piñero, seña el Sr. Piñero, el Sr. Piñero, que los entregase al Sr. Aldama».

«Si no se desbarataron las armas y pertrechos que el Sr. Aldama envió a Cuba, la culpa no fue ciertamente suya; pero el burgo que él mismo estableció en cuatro veces a la costa de la isla».

«Es verdad que el general Quesada, con parte de los caudales que le fueron repuestos, que *retuvo en su poder sin dar cuenta de ellos al cesar en la Agencia Consular, levantó en París la cantidad*

de cincuenta mil pesos, y además recolectó entre los cubanos residentes en aquella capital, *dos mil quinientos pesos*, análogamente a los que el Sr. Carlos Varona, en ausencia del general Quesada, a la sazón en la América del Sur, ofreció y despus remitió desde París veinte mil pesos al general Francisco U. Aguilera».

«No es cierto que el general Aguilera entregara otras cantidades a Aldama, y más tarde al Sr. Piñero, sino que se refiere el articulista de *La Independencia* a los que se sacan en limpio de las acusaciones y de la defensa, es que hay muchas cantidades, cuya inversión se ignora por completo. Sea quien fuere el que ha distraído estas sumas del objeto a que estaban destinadas, siempre resulta que la perezosa no ha sido la virtud más sobresaliente de los que han manejado; y prueba cuanto hemos dicho otras veces, «que el *patriotismo* de los que quieren dirigir la revolución desde el extranjero, es una especulación y una tarea mucho más grata de la de venir a pelear a Cuba, cuando con tanto empeño se solicita».

Decimos esto, porque *La Verdad* en el mismo número se desata contra nosotros, por aquella frase: «Puede darse una prueba de la más palpable de la exactitud? Una de dos: ¿tiene razón *La Independencia*, o la tiene *La Verdad*; y en cualquiera de los dos casos siempre resultará que ha habido quien ha vivido grandemente con los fondos cuyo paradero se ignora».

La situación financiera en Rusia.

La actitud energética tan repentinamente desplegada por Inglaterra ha cambiado por completo el aspecto general de los asuntos en Oriente. Ahora se veía quien busca alianzas en todos lados sin encontrarlas. La misión del general Ignatiev a Viena parece haber fracasado de tal modo, que hasta se habla en San Petersburgo de la disposición de Rusia de ceder a Inglaterra a expensas de Austria. Nada habría de más absurdo que tal intención, pero este rumor, que se repite en los círculos diplomáticos, no tiene causa alguna fundada, pues aún cuando los tuvieran en su poder, nada podrían hacer con ellos en favor del nuevo gobierno de la república, que nadie sabe allí cual se ni donde está.

Como era de esperar, *La Independencia* se desata contra el ex-apoderado de confianza.

Dice que la carta, que tiene el señor Aldama, no está dirigida al él, sino a otra persona residente en la isla de Cuba; y por consiguiente, que es un pretexto para no entregar los fondos al Comité.

Que habiendo aceptado Aldama tácitamente la capitulación del Zanjón; no quiere entregar los elementos de guerra para que no se hostilice con ellos al gobierno español.

Que ha negociado el valor de los 500,000 céntimos que el Perú puso a su disposición, disponiendo del importe de dichas céntimos, e ignorándose la inversión que ha dado a dichos fondos, como *se ignora* y *se ignorará eternamente* la que ha dado a todas las sumas que ha manejado.

Y por último, que aun cuando se envía algún agente *legitimamente autorizado* para pedir céntimos a Aldama, «esta rehusaría dadas, valiéndose de nuevos pretextos o ausentándose del país».

Por su parte *La Verdad*, que ha sido el órgano del ex-apoderado de confianza, y que al parecer continúa siéndolo, después de elegido el Comité revolucionario, no se para tampoco en barras para poner en evidencia a los hombres que defiende *La Independencia*. Contestando a un artículo que publicó este último periódico, en que se hacían cargos de parecido género al ex-apoderado general, se expresa en estos términos:

«No es cierto que en la República del Perú la isla de Chile recibiese el Sr. Enrique Piñero, seña el Sr. Piñero, el Sr. Piñero, que los entregase al Sr. Aldama».

«Si no se desbarataron las armas y pertrechos que el Sr. Aldama envió a Cuba, la culpa no fue ciertamente suya; pero el burgo que él mismo estableció en cuatro veces a la costa de la isla».

«Es verdad que el general Quesada, con parte de los caudales que le fueron repuestos, que *retuvo en su poder sin dar cuenta de ellos al cesar en la Agencia Consular, levantó en París la cantidad*

UN POCO DE LUZ.

Dios un refrán que «cuando riñen los compadres se descubren las verdades» y y esto ha sucedido ahora precisamente a los compadres de la revolución, en quienes los Estados Unidos, los cuales no pueden estar más reñidos.

Dos órganos tiene la emigración en la prensa de Nueva York, *La Verdad* y *La Independencia*. Ambos pretenden ser los representantes de la revolución, y ambos quieren tener en su poder los fondos de ella. De modo que el motivo principal de la discordancia es el manejo de dichos fondos.

Esta cuestión, que vienen ventilando sin cesar los dos periódicos, da alguna luz respecto a la significación que tiene la palabra *patriotismo* entre los que se obstinan en creer, ó en hacer creer, que puede oírse sosteniendo en Cuba la rebelión armada, mientras sean ellos quienes con toda comodidad la dirijan desde el extranjero, y otros los que vengán a sufrir las penalidades de la misma.

El Comité revolucionario, elegido en el *meeting* celebrado el 17 de marzo último en *Masonic Hall*, y del cual se ha erigido en órgano *La Independencia*, se dirigió al ex-apoderado de confianza del extinguido gobierno de Cuba, pidiéndole la entrega de los fondos y elementos de guerra que existieran en su poder, para remitirlos a los *patriotas* en armas sin pérdida de tiempo.

